

EL MUNDO

Lunes, 23 de mayo de 2005. Año XVII. Número: 5.641.

MUNDO

ELECCIONES EN RENANIA DEL NORTE-WESTFALIA / El democristiano, Jürgen Rüttgers, logra derrocar a los 'rojo-verdes' en Düsseldorf / Merkel será posiblemente la primera mujer candidata a la cancillería federal

Schröder adelanta las elecciones tras sufrir una derrota histórica en Renania del norte

URSULA MORENO. Especial para EL MUNDO

BERLIN.- El canciller alemán, el socialdemócrata Gerhard Schröder, decidió ayer jugárselo todo a una carta, al anunciar su intención de adelantar las elecciones generales al próximo otoño, tras perder su partido los comicios en Renania del Norte-Westfalia, donde gobernaba desde 1966.

La debacle electoral sufrida en este Land, el más poblado de Alemania, donde el SPD cosechó el peor resultado de los últimos 50 años, precipitó a Schröder a formular esta arriesgada apuesta. El canciller dejó a todos boquiabiertos, con una respuesta para unos suicida, y para otros propia de un gran estadista.

«Después de la amarga derrota sufrida hoy, carecemos de la base política para seguir adelante con nuestro curso político», explicó un canciller más escueto y serio que nunca dos horas después de conocer el batacazo electoral sufrido en Renania del Norte-Westfalia, tradicional feudo socialdemócrata.

«Considero indispensable el apoyo claro de una mayoría de los alemanes», añadió Schröder para instar finalmente al presidente federal a que «haga uso de las competencias que le concede la Constitución para que convoque elecciones anticipadas». Un plazo realista, según anticipó el mismo canciller, «sería este otoño».

La pérdida de su feudo en la cuenca del Ruhr, durante 40 años en manos socialdemócratas, no fue una noticia tan inesperada. Su propósito de celebrar elecciones un año antes de agotar su mandato sí dejó a todos sin habla, tanto en las filas del Gobierno como de la oposición. Fue una jugada maquinada entre dos, Gerhard Schröder y el presidente del SPD, Franz Müntefering, el encargado de dar la noticia. «Los electores tendrán que decidir quién ha de gobernarlos. Es hora de establecer relaciones claras», había explicado Müntefering con el semblante pétreo, en alusión al claro desequilibrio que existe actualmente entre el Bundesrat y el Bundestag.

Mientras en el Bundestag (Parlamento federal) la coalición de socialdemócratas y Verdes cuenta con tres escaños más que la oposición, en el Bundesrat, la cámara de representación regional, los rojo-verdes hace tiempo que están en minoría. «Esto dificulta a marchas forzadas el curso de nuestra política de reformas», concluyó.

La sangría electoral de los últimos años responde al descontento de los alemanes con la política del Gobierno de Berlín, que exige cada vez mayores sacrificios, pero todavía no se ha reflejado en la creación de empleo. El partido de Schröder lo ha pagado en las urnas en nueve ocasiones desde 1998. De los 11 estados federales que gobernaban cuando llegaron al poder en 1998, ya sólo les restan cuatro.

Los conservadores (democristianos de la CDU y socialcristianos de la CSU) ahora gobiernan en 12 Länder, mientras que los socialdemócratas sólo están presentes

en el poder en cuatro.

Schröder decidió ayer poner fin a esta lenta agonía y evitar un mayor desgaste, con el anuncio de elecciones anticipadas, aunque éstas tienen que ser aprobadas en el Bundestag, un proceso ciertamente complicado.

Los socios minoritarios de la coalición, los Verdes, declararon, si bien tan sorprendidos como el resto, respetar la decisión del canciller. Mientras tanto, en la oposición, una vez recuperado el color del semblante, comenzaron a tomar posiciones. La presidenta de la CDU, Angela Merkel, que todavía no había terminado de paladear el triunfo en Düsseldorf, calificó la jornada de «un buen día para Alemania», y recibió positivamente el anuncio de Schröder, para advertir luego que el Gobierno primero tendrá que explicar cómo piensa adelantar los comicios.

Angela Merkel, que no quiso pronunciarse sobre si será ella la candidata a desbancar a Schröder, anunció una campaña «comprometida e intensa».

Ahora los conservadores se verán abocados a dirimir cuanto antes quién será su candidato a la cancillería, una cuestión que ha enfrentado a los conservadores en varias ocasiones. El rival de Schröder en las elecciones de 2002, el líder bávaro Edmund Stoiber, aseguró ayer que en el curso de esta semana CDU y CSU acordarán un candidato. El 30 de mayo se conocerá oficialmente su nombre.

Cura radical

Nadie pone en duda que le corresponde «moralmente» a Angela Merkel, después del sensacional triunfo cosechado en Renania del Norte-Westfalia, convertirse en la contrincante de Schröder en la próxima cita con las urnas. Sería la primera mujer candidata a la cancillería federal y con posibilidades de ganar.

Era un secreto a voces que los comicios regionales que ayer pusieron fin a 10 años de gobierno rojiverde (y casi cuatro décadas de hegemonía socialdemócrata) en la cuenca del Ruhr iban a ser decisivos. Pero con una cura tan radical no contaba, al parecer, nadie.

Con sus 18 millones de habitantes, Renania del Norte-Westfalia, es el Land más poblado de Alemania y por su diversidad es también el más representativo del resto del país. Ayer se invirtieron los términos en el Parlamento de Düsseldorf. Los democristianos de Jürgen Rüttgers se hacían con un 44,8% de los votos, que se traducen en 89 escaños en la Cámara regional. Esto les concede una diferencia de 15 escaños sobre los socialdemócratas, que apenas lograron el 37,1% de los apoyos. Los Verdes, con 12 escaños, no lograron compensar el batacazo sufrido por sus socios de coalición. Los liberales también lograron 12 diputados. La participación fue del 63%.

El modelo socioecológico que se instauró hace dos décadas en Hesse sólo cuenta con un superviviente, el Gobierno federal, que ayer decidió acelerar la cuenta atrás.

Una vía singular: la moción de confianza

Mañana martes se reunirá la cúpula del partido socialdemócrata para estudiar la propuesta de Schröder. Pero para que la invitación del canciller a celebrar comicios anticipados se haga realidad tiene que llegar antes al Bundestag, el único órgano con la facultad de decidir a favor o en contra. El problema radica en que la Constitución alemana no contempla la posibilidad de una autodisolución del Parlamento o de adelantar los comicios.

Schröder podría hacerlo por la puerta de atrás, acogiéndose al artículo 68 de la Carta Magna germana, que regula la moción de confianza. Si se planteara una moción y el Parlamento no le respaldara, el presidente federal (en este caso Horst Köhler) estaría facultado para disolver la Cámara en un plazo de 21 días. No obstante, el Parlamento no puede presentar una moción de confianza sin más, sino que tiene que existir una crisis en toda regla.

El canciller tendría que plantear no obstante la moción en el Parlamento y algunos de sus diputados rechazarle. Una vía poco ortodoxa, que inauguró su antecesor, Helmut Kohl, en 1982. La moción de censura, en este caso no fingida, contra el entonces canciller socialdemócrata Helmut Schmidt convirtió al líder democristiano en jefe del Gobierno. Pero Kohl quería el respaldo de las urnas, y para ello hizo a sus compañeros de partido presentar una moción en su contra.

El procedimiento no gustó nada al Constitucional, que advirtió que no podía convertirse en una norma para anticipar las elecciones. «Una vez y nunca más», dijeron entonces los guardianes de la Carta Magna.

© Mundinteractivos, S.A.